Política y *nueva historia*. Una mirada a la revista *Cuadernos Colombianos* (1974-1979)

Sandra Jaramillo Restrepo¹

Teniendo en el horizonte la reconstrucción del campo de revistas de izquierda de los años 60 y 70 en Colombia, estas líneas avanzan en estudiar la revista *Cuadernos Colombianos* (1974-1979), interesante observatorio del proceso de profesionalización de las ciencias sociales en el país gestado en una época de intensos debates políticos. La revista está imbricada con la producción de libros políticos de su tiempo y con la emergencia de editoriales de izquierdas que tuvo lugar en las ciudades de Medellín, Bogotá y Cali. De cierta manera expresa el ingreso al mercado editorial por parte de estas editoriales independientes y nacionales que promovían la producción y circulación de estudios específicos sobre Colombia en compleja vinculación con las universidades. Asimismo, es expresión de la función intelectual del momento, tensionada entre la especialización de la práctica investigativa y académica, la recepción de la *nueva historia*, y las variaciones de un sector intelectual susceptible de ser reconocido como parte del amplio y plural fenómeno, político y cultural, de la nueva izquierda. Con la especificidad de ser una revista con un cierto grado de institucionalización desde su creación, *Cuadernos Colombianos* está inscrita en las tramas de un campo político y también revisteril, cuyos primeros hilos se pueden reconocer desde inicios de los años 60 y que en la década siguiente alcanzó una mayor densidad.

APERTURA

Surgida en el primer trimestre de 1974 como un producto de la editorial La Carreta, *Cuadernos Colombianos* fue una revista de gran influjo y llegó

1. CeDInCI/CONICET, NuSo.

a producir doce ejemplares hasta marzo de 1979. Aunque es frecuentemente nombrada en estudios político culturales del periodo, ella no ha sido objeto de un estudio específico, pero una investigación adelantada sobre los libros de izquierda producidos en Medellín en la década de 1970, se constituye en un antecedente imprescindible para comprenderla, pues la emergencia y circulación de *Cuadernos Colombianos* se vincula con un afortunado, y breve, encuentro histórico entre autor-libro-lector.² Aunque la editorial que produjo la revista estudiada surge hacia 1972, ella puede situarse como parte de un proceso que empezó a forjarse desde la década de 1960 cuando una generación intelectual fuertemente interpelada por la agitación política, nacional e internacional, reclamaba una comprensión específica de la historia y de la formación socio económica del país.

Esta generación había nacido a la vida pública con la gestación del Frente Nacional (1957-1974). Su disgusto con este régimen de alternancia de poder entre los partidos tradicionales (liberal y conservador) que discursaba a favor de una democracia meramente formal, no terminaba de hallar asidero en el comunismo o el liberalismo disidente vinculados con las orientaciones soviéticas y las teorías desarrollistas. En la ola de una nueva izquierda internacional, los jóvenes intelectuales de la época habían dado lugar a experiencias que se pretendían renovadoras. Fue hegemónica la vía revolucionaria de organizaciones que percibían como cerrado el espacio político propio, pero también encontraban inspiración ideológica en la vertiente pro cubana y, más adelante, pro-China. El *intelectual revolucionario*, dramáticamente representado en Colombia por el sociólogo sacerdote Camilo Torres quien había cambiado la “pluma por el fusil”,³ desplazó desde la segunda mitad de la década de 1960, una facción de *intelectuales del compromiso* que de forma temprana se encontró renuente con la radicalización política, aunque había contribuido a la radicalización discursiva.

Una muestra privilegiada de esto fue la revista *Estrategia* (1962-1964) liderada por los intelectuales antioqueños Mario Arrubla (1936-2020) y Estanislao Zuleta (1935-1990), y en donde tuvieron activa participación jóvenes estudiantes universitarios como el historiador Jorge Orlando

2. Juan Guillermo Gómez García, *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del “Libro de izquierda” en Medellín en los años setenta*, Bogotá, Universidad de Antioquia, Ediciones Desde abajo, 2005.

3. Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Melo (1942); ella ha sido objeto privilegiado de mi atención en estudios previos.⁴ Pionera de una *nueva izquierda intelectual* y nodo de una tenue red de experiencias afines, esa revista de intensa pero corta duración dejó plasmado un programa intelectual con el que dialogaron revistas de la década siguiente como *Cuadernos Colombianos*. Siendo *Estrategia* una revista autogestionada y de clara vocación política, sus promotores se debatían entre su ser de intelectuales y de dirigentes políticos elaborando una crítica teórica al comunismo criollo, también fue una crítica práctica porque dio lugar a la formación de un “partido”. El fugaz Partido de la Revolución Socialista (PRS) fue relativamente acogido por una juventud universitaria que no alcanzaba a ser cooptada por el comunismo, pero rápidamente fue disuelto pues algunos de sus miembros derivaron hacia prácticas subversivas que sus líderes consideraron “aventureras” y anticipadas al necesario crecimiento de las masas.

Tras este fracaso político, el *Grupo Estrategia* pretendió seguir concentrado en analizar las condiciones “objetivas y subjetivas” para la revolución, teniendo en el horizonte la formación de “cuadros” intelectuales que acompañaran el avance de la clase obrera llamada a ser vanguardia. Dialogó con el psicoanálisis freudiano para vincularlo con el marxismo. Desarrolló una recepción del Jean Paul Sartre de *Problemas de método* y de *Crítica de la razón dialéctica* —ubicado como parte de la *nueva izquierda intelectual* europea por Perry Anderson— y de su *Grupo Les Temps Modernes*.⁵ Además, fue el invernadero para que se desarrollara un estudio pionero y de impacto duradero sobre el capitalismo colombiano, entendido como una economía dependiente de las lógicas imperialistas del sistema mundial. La historia y la economía nacional fueron pensadas con los marcos analíticos que proveía el marxismo crítico de la *Teoría de Desarrollo Desigual* de circulación en Colombia y América Latina a través de la revista *Monthly Review*.

Aunque en *Estrategia* estuvieron presentes algunos lamentos sobre la escasez de estudios concretos sobre el país y con herramientas propias del materialismo histórico, lo cierto es que se usaron trabajos pioneros como

4. Sandra Jaramillo Restrepo, “Itinerarios intelectuales en las tramas de la nueva izquierda intelectual colombiana (1957-1978). Mario Arrubla Yepes y Estanislao Zuleta Velásquez, dos marxistas heterodoxos”, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2019; Sandra Jaramillo Restrepo, “Revista *Estrategia* y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos”, en *Sociohistórica*, n° 43, p. 70, marzo de 2019.

5. Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

los de Luis Eduardo Nieto Arteta, Rafael Baquero o Darío Mesa. Así como los de autores que hablaban de la especificidad colombiana desde marcos analíticos más tradicionales como el keynesianismo: el clásico *Problemas colombianos* (1927) del ingeniero y administrador Alejandro López o *Industria y protección en Colombia* (1955) del historiador conservador Luis Ospina Vázquez. Igualmente, *Estrategia* se proyectó como editorial y aunque solo concretó el libro *Problemas de método* con una traducción propia, y temprana en la región, adelantada por Jorge Orlando Melo, dejó ver la necesidad de una empresa de este tipo. Los avatares propios de una *formación* intelectual que van desde los conflictos interpersonales hasta las disputas políticas pasando por los problemas de financiación, llevaron a la desaparición de la revista y a algunos desencuentros entre sus promotores. Pero, insistimos, su proyecto tuvo líneas de continuidad diversas, alguna de las cuales son visibles en la revista que acá atenderemos.

ORÍGENES DE LA REVISTA Y TRAYECTORIAS INTELECTUALES

De tamaño mediano (medio pliego) y gráfica simple y formal, *Cuadernos Colombianos* semejaba un libro con ciento ochenta páginas en promedio (solo el penúltimo superó las trescientas páginas) que contenían entre dos y cinco sesudos artículos por ejemplar. Su índice estaba exhibido desde la portada, dando gran relevancia a los títulos de los textos y sobre todo a sus autores (principalmente varones) cuyos nombres se escribían en mayúscula sostenida y color de letra contrastante. Formalmente la colección era bastante homogénea; su contenido estaba hecho a una tinta con tipografía mediana y solo las portadas eran policromáticas, resaltando un solo color que variaba de número a número.

El profuso aparato crítico de cada ensayo se iba indicando con notas al pie normalizadas y en algunas ocasiones también al final, en línea con la normalización académica que será moneda corriente de las revistas desde los años noventa. Eran copiosos los cuadros con información cuantitativa, además de algunos gráficos ordenadores o comparativos y mapas. No contenía ilustraciones entreveradas en los artículos que dieran cuenta de un diálogo con otros lenguajes plásticos y artísticos. En cambio, sí estaba muy presente la publicidad, aunque cuidadosamente ubicada al final de la revista o al final de los artículos. Entre los anuncios prevalecían aquellos dedicados al mundo del libro: otras revistas del momento, los libros que ponía en circulación La Carreta (como producción propia o

en su condición de distribuidora) y otras editoriales afines, librerías y unos pocos anuncios se destinaban a emprendimientos comerciales.⁶

Detenerse a analizar estos elementos materiales de la revista es un camino expedito para avanzar en comprender no solo su singularidad, sino también su ubicación en una red mayor del mundo impreso y en el contexto político cultural en el que interviene, y a cuya configuración contribuye. Por ejemplo, la generosa y detallada publicidad arroja datos de interés. Buena parte del catálogo de libros de la editorial La Carreta son visibles en su revista, *Cuadernos Colombianos*, y da cuenta de la preeminencia que en ella tenía la producción del libro colombiano (autores y problemáticas nacionales). Se ofrecían fichas de presentación y sus precios que oscilaban entre 50 y 200 pesos colombianos. La revista, aunque era un pequeño libro, se ofrecía por la mitad del valor: unos 40 pesos por ejemplar, lo que para 1975 equivalía a un día del salario mínimo.⁷ Se priorizaba, sin embargo, la suscripción anual para Colombia y el extranjero, siendo esto un indicador de proyecto futuro, elemento sustancial del objeto revista, al decir de Beatriz Sarlo. Es decir, las revistas son un observatorio privilegiado de la época porque están ancladas a su presente, pero al tiempo muestran un fuerte sentido de futuro por parte de sus promotores.⁸ Libros y revistas se vendían. Lo indican testimonios de la época y también la publicidad que señala algunos ejemplares como agotados al año siguiente.

La otra editorial publicitada en la revista era La Oveja Negra: sus libros (algunas veces con reseñas y precios), los Cuadernos La Oveja Negra y en 1974 la novedad de la aparición de la revista *Uno en Dos* en “su catálogo”.⁹ La historia entre estas dos editoriales era vieja. La Oveja

6. La revista completa y su índice pueden consultarse en el portal AméricaLee, en donde fue dispuesta con autorización expresa de su principal director editorial, Mario Arrubla. Disponible en <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/cuadernos-colombianos/> Igualmente, sus ejemplares físicos están disponibles en el CeDInCI, al igual que en diversos catálogos colombianos.

7. Decreto 2394 del 8 de noviembre de 1974, según el cual aumentó el salario mínimo legal diario a cuarenta pesos (\$40), equivalente a mil doscientos pesos (\$1.200) mensuales. Fuente: <https://normativa.colpensiones.gov.co/colpens/docs/ce-sc-radi989-n269b.htm>

8. Beatriz Sarlo, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *Cahiers du CRICCAL*, n.º 9-10, 1992, pp. 9-16.

9. Surgida en 1971 desde la Universidad de Antioquia. Animada por el sociólogo José María Rojas Guerra, hoy profesor de la Universidad del Valle y con un nutrido grupo de colaboradores y vínculos internacionales.

Negra surgió en 1968 por iniciativa de los editores Iván Saldarriaga (1945) y Moisés Melo (1945, hermano de Jorge Orlando). Este último llevaba en su *habitus* la vena de la empresa del libro, pues su familia estaba marcada por la cultura impresa, por ejemplo, su tío, el pedagogo antioqueño Conrado González, había sido editor de la Editorial Bedout que junto con Tercer Mundo eran las únicas empresas de este tipo en Medellín hasta la década de 1970. A más de esos dos socios, La Oveja Negra contó con un conjunto de personas aún mayor que hizo de ella una empresa “exitosa” entre 1968 y 1971 con tiradas de 2.000 y 3.000 ejemplares que se vendían en menos de un año. La paulatina masificación universitaria en los años 70 y el álgido debate político vinculado a un movimiento estudiantil beligerante que en 1971 tuvo uno de sus picos de movilización, generaba un público lector entendido por los jóvenes empresarios como una demanda insatisfecha.¹⁰

Si en los albores de los años 60 los intelectuales de *Estrategia* se quejaban de la pálida producción en ciencias sociales por parte de sus nacionales e innovaban con sus estudios y recepciones, para la década siguiente el panorama empezó a cambiar. La profesionalización de las ciencias sociales avanzaba y las editoriales podían hallar en jóvenes investigadores una producción intelectual inédita con la cual concretar su producto editorial. Fue en La Oveja Negra donde inicialmente se atendió la necesidad social de producir libros colombianos que fueran plataforma para debates que tenían lugar. En 1971, sin embargo, el grupo promotor de la editorial se escindió, La Oveja Negra quedó en manos de Saldarriaga y aunque el catálogo de la editorial siguió siendo amplio el proyecto estuvo marcado por una recepción del maoísmo. Algunos dirigentes del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) —organización política creada en 1969 con una orientación pro-China— acompañaban a Saldarriaga, y en 1975 la publicidad de *Cuadernos Colombia* informaba que esa editorial también era distribuidora del Fondo de Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín.

Por su parte Moisés Melo, con su hermano, y algunos socios más dieron lugar a otra empresa editorial de corta duración, Tigre de Papel, que insistió en un proyecto asociado al libro colombiano. Una de sus tareas fue continuar con la publicación, en formato de libro, de los ensayos sobre el subdesarrollo colombiano producidos en el seno de *Estrategia* por Mario Arrubla. Luego de la dilución del *Grupo Estrategia* él había

10. Juan Guillermo Gómez, *op. cit.*

dado curso a su perfil editorial como jefe de redacción de la *Gaceta de Tercer Mundo* (1966) y como jefe de publicaciones de la Universidad Nacional en Bogotá, labor que incluía la redacción y edición de la *Revista U.N.* de la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional (1968-1973). Asimismo, desde 1968 se empezó a consolidar como autor nacional con este libro que se venía leyendo en las universidades en forma mimeografiada (cuando ya la revista en la que originalmente se había publicado quedó descontinuada). El libro de Arrubla se constituyó en el más vendido en su área (más de 60.000 ejemplares legales), su teoría de que el país era estructuralmente dependiente por estar inserto en las lógicas imperialistas mundiales marcó la época y recibió lecturas contradictorias; además de circular en medios militantes y universitarios, las revistas intelectuales, entre las cuales estaba incluida *Cuadernos Colombianos*, evidenciaba algunos de los debates que dicho libro generaba.¹¹

Simultáneamente, el nombre *Estrategia* se reeditaba en la forma de editorial por parte de César Hurtado (1948-2021), editor nacido en la ciudad de Popayán. Este sociólogo de la Universidad Nacional, sede Bogotá, había participado del Frente de Estudios Sociales (FES) a fines de la década de 1960 y desde allí se daba lugar a la revista *Publifes*.¹² A través de ella, su colectivo editor intervenía en el debate universitario sobre el “Plan Básico” de estudios en el que se enfrentaban dos corrientes: una línea fuertemente teórica vinculada con el marxismo y con los maestros clásicos de la sociología abanderada por Darío Mesa (1921-2016), y otra más preocupada por la reconstrucción empírica a partir del trabajo de campo con comunidades promovida por Orlando Fals Borda

11. Después de la publicación en forma de tres ensayos en *Estrategia*, se nos presenta como 2a Edición: Editorial La Oveja Negra Medellín, 1969; 3a Edición: Editorial La Oveja Negra Medellín, 1970; 4a Edición: Ediciones El Tigre de Papel Medellín, Abril 1971; 5a Edición: Ediciones El Tigre de Papel Bogotá, Septiembre 1971; 6a Edición: Ediciones El Tigre de Papel Bogotá, Septiembre 1972; 7a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Febrero 1974; 8a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Febrero 1975; 9a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Abril 1977; 10a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Enero 1978; 11a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Abril 1979; 12a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Abril 1982; 13a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Enero 1984. Un perfil de este intelectual podrá consultarse en: <http://diccionario.cedinci.org/>

12. Juan Guillermo Gómez, *op. cit.*, p. 105.

(1925-2008).¹³ La nueva editorial Estrategia también se preocupaba por el avance en la comprensión de la estructura socio económica del país y uno de sus productos más influyentes fue el libro *Colombia: estructura política y agraria* (1971) en el que se compilaban trabajos que exhibían “el estado de la cuestión” sobre esto, siendo sus autores: Darío Mesa, Rafael Baquero, Hernán Toro Agudelo y los dos ensayos de análisis político que Estanislao Zuleta había gestado en el seno de la revista *Estrategia*.

La editorial Estrategia de 1971, junto Tigre de Papel y un tercer emprendimiento editorial llamado Zeta, convergieron en La Carreta en 1972; dos años más tarde salió a la luz el primer número de *Cuadernos Colombianos*. Si en términos de campo revisteril es de utilidad observar las condiciones de posibilidad abiertas por revistas previas, al frotar revistas con itinerarios biográficos de sus promotores, emergen sentidos y objetos renovados. De un lado, las revistas se comprenden más echando un vistazo a la estela temporal que excede el tiempo cronológico de su existencia fáctica y, de otro lado, la trayectoria revisteril de un/a intelectual que se estudie, arroja luces para una reconstrucción biográfica que pueda palpar las contingencias, las variaciones de posturas políticas o ideológicas en relación a contextos cambiantes, así como hallar huellas de balances autobiográficos.¹⁴ Al estar tan atada a su propio presente, la revista, a diferencia del libro, pone al sujeto en un modo de enunciación que devela el intercambio —implícito o explícito— con sus contemporáneos, esto se puede hallar incluso en

13. Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez, *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*, Bogotá, Universidad Central, 2017.

14. Aunque la imbricación entre trayectorias biográficas de promotores y de revistas es muy variable, sí se pueden identificar algunos casos en los que ésta es fuerte. Así lo dejan ver estudios como los de Anna Boschetti, *Sartre y “Les Temps Modernes”*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990 u Horacio Tarcus, “La trayectoria de Milcíades Peña, la autonomización de los intelectuales de la nueva izquierda y la experiencia de la revista *Fichas* (1964-66)”, en *AméricaLee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, 2016. Disponible en americalee.cedinci.org. Para el caso colombiano puede referirse: César Augusto Ayala-Diago, “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los sesenta”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, n.º 37, 2000, pp. 61-72, que asocia esta revista a su promotor, Alberto Zalamea, o los múltiples estudios sobre la revista *Mito* que vinculan su historia con el itinerario de su principal líder: Jorge Gaitán Durán. Además, existen reflexiones metodológicas que resaltan el cruce biografías-revistas: Beatriz Sarlo, *op. cit.*, Françoise Dosse, “Historia de los intelectuales”, *La marcha de las ideas*, Valencia, Iniversitat de Valencia, 2007, pp. 19-127, o Jacqueline Pluet-Despatin, “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas”, (traducción de Horacio Tarcus, revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en *AméricaLee*, 2014.

Cuadernos Colombianos, una revista que como veremos hacía esfuerzos por no entrar en el debate político más inmediato.

PROTAGONISTAS Y CONTENIDOS

Decir que una revista es un objeto de estudio y no solo una fuente de información, nos exige comprender quiénes están en ese reverso de su producción. En ese sentido la fórmula de Jacqueline Pluet-Despatin es elocuente: el anverso que tanteamos en la materialidad-revista es la muestra pública de un artefacto cargado de vida en su reverso, pues un grupo más numeroso de lo que inicialmente se observa, está dando lugar a una experiencia vital, política, intelectual o empresarial. En *Cuadernos Colombianos* algunos de los nombres propios que hacen a ese grupo se explicitan en sus créditos y en el conjunto de sus colaboradores, mientras que otros están más soterrados y hay que hallarlos en notas al pie, nombres propios tras logos empresariales o agradecimientos.¹⁵

Echando un vistazo a los créditos, hallamos que los once primeros números de la revista nos presentan a Mario Arrubla como su director, al economista Jesús Antonio Bejarano (1946-1999) como redactor, a Moisés Melo como su editor y en algunos casos se suma a César Hurtado como administrador (n.º 2 y 3) y al diseñador Alberto Sierra como diagramador (todos los números con excepción del primero). Para el último número roles y nombres sufrieron leves cambios: se habla de un consejo de dirección conformado por Mario Arrubla, Jesús Antonio Bejarano, Jorge Orlando Melo, Moisés Melo y el historiador Álvaro Tirado Mejía (1940); se suma a Jorge Orlando Melo como jefe de redacción, mientras Moisés permanece como editor. Además, fuentes secundarias informan que la historiadora de la religión Gloria Mercedes Arango, era para entonces la joven secretaria de La Carreta y se infiere que también aportaba con su trabajo a la revista.

No pocos de estos hombres son, además, autores de algunos de los estudios publicados: Álvaro Tirado Mejía contribuyó con un estudio y

15. En *Cuadernos Colombianos*, *La Carreta* y otras editoriales del periodo, era moneda corriente hallar el logo de Lealón. Se trataba de una imprenta de linotipo regentada por Ernesto López, quien había aprendido el oficio en la editorial *Bedout* y en 1973 armó su propio emprendimiento. Su función en la pequeña industria del libro de izquierda en Medellín por estos años fue tan activa y prestigiosa que en 1998 varios protagonistas de la época unieron esfuerzos para producir un libro que contara su historia: Omar Castillo (comp.), *Lealón ahí, 25 años*, Medellín, Lealón, 1998.

una de las reseñas críticas que en la revista aparecían como una sección titulada “Lecturas”. Y llama la atención que es Jesús Antonio Bejarano el autor más prolífero a lo largo de la revista: aportó cinco nutridos estudios sobre el problema de la estructura agraria —tema también abordado en una colaboración del economista Salomón Kalmanovitz (1943)—,¹⁶ y cuatro reseñas críticas en las que a partir de un problema se ponen en diálogo tres o cuatro novedades editoriales. Mientras que su director, Mario Arrubla, que como se ha dicho desatacaba como autor de un libro de amplia circulación que para entonces contribuía de forma importante a las finanzas de la editorial, apenas se nos presenta con un estudio en el primer número de la revista; ese texto pareciera reflexionar sobre temas epistemológicos, pero puesto en relación con su itinerario biográfico es posible interpretarlo de otra manera. Sobre estos dos casos llamativos se volverá más adelante.

Son varios más los colaboradores de la revista. Estamos ante un total de cuarenta y ocho estudios escritos por treinta y un autores, tres de los cuales son mujeres. La historiadora Margarita González (1942-2008) aportó cuatro textos sobre la que fue su especialidad, la historia colonial.¹⁷ La escritora Laura Restrepo, quien para entonces participaba activamente en la revista *Ideología y Sociedad* (1972-1977), escribió acá un artículo sobre la obra de Gabriel García Márquez con las herramientas de la teoría literaria para entonces en boga; y la psiquiatra María del Socorro Castro deleitó a los lectores con dos ensayos, novedosos y amenos, uno de ellos sobre los vínculos entre la etología moderna y el psicoanálisis para pensar un problema contemporáneo: la agresividad, y el otro sobre

16. Kalmanovitz se había formado en Estados Unidos haciendo estudios de grado y posgrado en economía, y allí se había vinculado con grupos de izquierda contraculturales que rechazaban la guerra de Vietnam. A su regreso a Colombia a inicios de 1970 se conectó con grupos de izquierda local, desarrolló una militancia trotskista y, al tiempo, despuntaba como uno de los profesionales en economía más importantes del país; efectivamente desarrolló una carrera destacada en ese terreno como profesor, investigador, asesor de diversos organismos públicos y privados y parte de la Junta Directiva del Banco de la República por más de una década.

17. La trayectoria de Margarita González fue larga y sostenida. Llegó a catapultarse como una de las voces más autorizadas en los estudios sobre la Colonia, junto con el también historiador Germán Colmenares (quien también contribuyó con un estudio en *Cuadernos Colombianos*), ambos promovieron una práctica histórica en la que el trabajo archivístico era central, ella desde la Universidad Nacional y él desde la Universidad del Valle. Mario Aguilera Peña, “Margarita González. La profesora de historia colonial”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 36, n.º 1, enero-junio de 2009, pp. 349-354.

las propuestas pedagógicas de la escuela Summerhill como una de las islas de utopía de la época.

Además, dos problemas tabúes, la pornografía y el alcoholismo, fueron tratados en la revista por el psicoanalista Juan Fernando Pérez (1947) con novedosas herramientas freudianas; otro psicoanalista cercano a estas sociabilidades intelectuales, Oscar Espinosa Restrepo (1933), leía a Edgar Allan Poe con la teoría de la “pulsión de muerte”; mientras otro colega de ellos, Joel Otero, aportó dos textos mucho menos luminosos en los que con un teoricismo críptico también analizaba textos literarios. En esta misma línea de análisis está el único estudio de José Federico Pereira Lux (de quien no se han hallado datos biográficos) sobre los “instintos filicidas”. Todos estos nombres se corresponden a personas que en ese momento estaban promoviendo espacios de profesionalización de sus campos de estudios específicos en universidades o centros de estudios, por ejemplo, la Universidad Nacional en Bogotá, la Universidad de Antioquia en Medellín o la Universidad del Valle en Cali eran espacios en los que a través de la praxis de estos/as intelectuales se abría el campo de la historia o del psicoanálisis profesional.

Por otro lado, el politólogo Humberto Vélez trabajaba la política económica del Frente Nacional, lo que era temáticamente afín a una contribución del economista Hugo Vélez donde se analizaba su tiempo presente entendiendo la inflación de la década de 1970 y su relación con la producción campesina. Y es que la crisis política con la que terminaba el frentenacionalismo, que para entonces comenzaba su desmonte, no era menos intensa que aquella con la que había “legitimado” su implantación dieciséis años antes. *Cuadernos Colombianos* salía a la luz con el inicio de la presidencia de Alfonso López Michelsen, figura muy activa en la política nacional durante todo ese periodo, pues abanderó una oposición desde el liberalismo que con el correr del tiempo fue palideciendo. Cuando llegó su turno en el poder “los tiempos de la discusión reformista habían terminado” con el “Pacto del Chicoral” y su gobierno no fue más atento a las demandas sociales y operó como abreocas a la violación de derechos humanos que se iría recrudesciendo con el tiempo.¹⁸

18. La promesa de Reforma Agraria con la que inició el Frente Nacional terminó con una contrarreforma conocida como el “Pacto de Chicoral” que concedía privilegios a los terratenientes, históricamente en conflicto con los campesinos minifundistas. El líder liberal, Carlos Lleras Restrepo, contaba con una visión cepalina y durante su gobierno (1966-1970) animó la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), pero su impopularidad, básicamente por su conflictiva relación con el estudiantado, dio pie para

Justamente una de las líneas para un examen productivo de los contenidos de *Cuadernos Colombianos* y de otras revistas del periodo, puede ser la de rastrear la lectura que esta generación intelectual hacía del frentenacionalismo en ese momento.¹⁹ A diferencia de otras revistas del momento, *Cuadernos Colombianos* hacía gala de una enunciación “objetiva” que le daba lugar a los fundamentos empíricos sin explicitar los debates en los que estaba inmersa ni acudir a formas discursivas como las editoriales, los manifiestos, las presentaciones o las síntesis políticas de sus análisis. A esta intelectualidad, “acosada por entender el enigma nacional”, le urgían los estudios concretos y esa era la tarea específica en la que se concentraba la revista.

Insistimos en que había algunos marcos analíticos materialistas previos que ofrecían hipótesis iniciales y que fueron puestos en circulación por esta generación a través de las editoriales del momento y releídos como puntos de partida. Por ejemplo, los agudos análisis sobre la inflación en los años 20 que ofreciera el ingeniero y administrador Alejandro López (1876-1940) eran retomadas una y otra vez. Así como las lecturas de la historia nacional que tomaban distancia de visiones tradicionales, heroicas, anecdóticas o localistas y le daban un lugar al conflicto social visibilizando una población más plural y no solo las élites, por ejemplo,

que en el último gobierno del régimen a cargo de Guillermo León Valencia (1970-1974), la élite echara por la borda los avances y optara por un “capitalismo duro”. Hugo Vélez, “Producción campesina e inflación en la década de 1970”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 12, 1979, pp. 639-659.

19. El Frente Nacional y su progresivo lento desmonte es una polémica abierta desde su creación hasta hoy. Actualmente hay al menos tres posturas. Una considera que cerró posibilidades reales a la participación política de terceras fuerzas, que fracasó en su promesa de Reforma Agraria y dejó por fuera demandas sociales, siendo así “responsable” de la emergencia de organizaciones revolucionarias armadas. También se le reprocha no haber abanderado una efectiva construcción de memoria colectiva respecto de la Violencia. La segunda postura no niega que el Frente Nacional impidió la participación política de fuerzas por fuera del bipartidismo, pero le reconoce avances políticos: la emergencia de otras vertientes políticas que se opusieron desde el liberalismo (Movimiento Revolucionario Liberal, MRL) y desde el conservadurismo (Alianza Nacional Popular, ANAPO), la consolidación de nuevos movimientos sociales (campesino, estudiantes y revolucionarios) e importantes jornadas de movilización y protesta. Una tercera vertiente reconoce cierto éxito en la disminución de la violencia, así como desarrollos culturales y educativos importantes entre los que se cuenta la profusión de periódicos, revistas y editoriales. En esta línea, se argumenta que en los años 60 y 70 sí tuvieron expresión las izquierdas, y se destaca la modernización del Estado y de las fuerzas militares.

autores como Ignacio Torres Giraldo, Guillermo Hernández Rodríguez, Juan Friede, Solórsano Pereira, Diego Mendoza Pérez, Fortunato Pereira Gamba o Luis Eduardo Nieto Artera. También se tenían en cuenta los estudios de este último sobre el café como producto nacional clave para el desarrollo del país o la periodización que ofrecía Darío Mesa sobre el “gran impulso” de la industrialización en la década de 1930. O las imbricaciones entre desarrollo y violencia que desde mediados de los años 30 derivaron en altísimos costos sociales de la industrialización y sobre los que venían advirtiendo Rafael Baquero, Mario Arrubla o Estanislao Zuleta.

Sin embargo, los/as intelectuales del momento veían la necesidad de avanzar hacia una acumulación investigativa para la profesionalización de las ciencias sociales y para “elear” el nivel de discusión política. Historiadores que hicieron presencia en la revista con estudios que más adelante se convertirían en libros (algunos de ellos publicados por la propia editorial), mostraban la necesidad de acudir a los archivos históricos locales y nacionales o revistas especializadas internacionales para tomar distancia de ideas generales que eran solo “cascarones vacíos” por no estar apoyadas en casos concretos. Y en esta misma línea los economistas hacían uso de documentos de la CEPAL y de institucionales públicas y gremiales nacionales como la Contraloría General de la Nación con su Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) o la Asociación Nacional de Industriales (ANDI); también acudían a publicaciones especializadas como la *Revista de Planeación y Desarrollo*, la *Revista Nacional de Agricultura*, la *Revista Cafetera de Colombia*, la *Revista de Economía Colombiana*, la *Revista del Banco de la República*, y consultaban compilaciones estadísticas nacionales o locales. El *Compendio de estadísticas históricas de Colombia* publicado por Mario Arrubla y el economista Miguel Urrutia, mientras aquel estaba en la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional, se constituyó en una fuente muy trabajada en *Cuadernos Colombianos*.²⁰ El diálogo con revistas surgidas en planteles universitarios también estaba presente: *Revista Unaula* de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín, *Revista Uniandes* de la Universidad de los Andes de Bogotá, *Revista U.N.*, entre otras.

20. Miguel Urrutia y Mario Arrubla, *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Dirección de Divulgación Cultural, 1970.

Asimismo, *Cuadernos Colombianos* evidenciaba que ya no bastaba con saber que la industria nacional había tenido un desarrollo considerable en los años 30, sino que era menester saber de las condiciones que se fueron fraguando previamente y del papel de los actores sociales y la elite en el nuevo ordenamiento socio político y jurídico. El estudio del economista Darío Bustamante Roldán, por ejemplo, era pionero en mostrar cómo la introducción del papel moneda por parte del líder conservador Rafael Núñez desde fines del siglo XIX, en el marco del movimiento político de la Regeneración, había sentado bases para un ordenamiento que modernizaba pero al cabo favorecía la clase terrateniente tradicional.²¹ Por su parte, economistas como Hugo López, Absalón Machado, Carlos Esteban Posada o Jesús Antonio Bejarano incluían en sus análisis la coyuntura económica de la década de 1920.

Por otro lado, urgía detallar la singularidad del desarrollo nacional atendiendo la escala local y la variable geográfica, destacada por la *nueva historia*. En esto se concentraron las contribuciones de los también economistas Fernando Botero y Fabio Zambrano y de los sociólogos Álvaro Guzmán Barney y Álvaro Camacho Guizado. También se requería atender otros productos nacionales explotados por enclaves internacionales que habían participado de la economía nacional y la definición de las relaciones de producción: tabaco, caucho, banano. Pero la atención no estaba dirigida (solo) a la elite o a la institucionalidad estatal, sino que se avanzaba en develar otros agentes del cambio: indígenas, campesinos y sindicalistas.²² Simultáneamente, el gran tema de la violencia se abrió paso como una problemática por derecho propio, no en vano la revista publicaba un trabajo programático del historiador Gonzalo Sánchez: “La violencia y sus efectos en el sistema político colombiano”.

En suma, *Cuadernos Colombianos* era plataforma para buena parte de la “intelectualidad democrática” del momento y contribuía a la discusión política en los círculos de izquierda que, en buena medida, tenían lugar en la universidad pública.

21. Se trata del artículo Darío Bustamante Roldán, “Efectos económicos del papel moneda durante la regeneración”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 4, 1974, pp. 559- 660, el cual devino libro publicado por la editorial tres años más tarde.

22. En los estudios sobre el trabajo en Colombia se destaca un trabajo que también tendría luego la forma de libro por parte de Jaime Tenjo, “Aspectos cuantitativos del movimiento sindical colombiano”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 5, 1975, pp. 2-40.

Por entonces, uno de los debates latinoamericanos más álgidos se concentraba en el tipo de “formación nacional” que determinaba los contenidos concretos de la *revolución*. Varios de los estudios de la revista buscaban comprender el singular desarrollo industrial latinoamericano y nacional con lo que se evidenciaba poca utilidad de las “fórmulas” del marxismo ortodoxo.²³ Si de un lado esto implicaba un esfuerzo grande y paciente por parte de la intelectualidad de izquierda, de otro lado, las urgencias de la revolución acentuaban el voluntarismo y el antiintelectualismo. Paradójicamente, la profesionalización de las ciencias sociales se aclimatava en el debate político y en el anhelo de un cambio en un ordenamiento social históricamente excluyente frente al cual la clase dirigente había demostrado, una vez más, su impotencia. En ese proceso eclipsaba el *intelectual del compromiso* cada vez más distante de las masas y de las organizaciones políticas.

POLÍTICA, INTELLECTUALES Y UNIVERSIDAD

Cuadernos Colombianos fue un espacio en el que convergieron tres tipos de agentes. Jóvenes empresarios del libro que implementaron una estrategia para reunir la oferta de estudios especializados y la demanda de un público lector que era el estudiantado. Intelectuales politizados desde la década precedente que hallaban en el oficio editorial y en la vida universitaria caminos para recrear su *praxis*. Y nuevos especialistas que florecían en el invernadero de los paradigmas de la totalidad de orientación marxista y estructuralista. Algunos de estos últimos se habían formado en el extranjero, especialmente en Estados Unidos o Francia. En este sentido, es elocuente la forma en que se anunciaba el libro *Colombia en la repartición imperialista* de Álvaro Tirado Mejía en 1976 “recoge los aspectos fundamentales de su tesis de grado presentada en París bajo la dirección del Profesor Pierre Vilar”. Se deja ver el prestigio que para entonces tenía en el medio criollo la corriente intelectual de la que hacía parte Vilar, la relación entre revista y producción de libro, pues dos años antes se había publicado un artículo de avance, y el hecho de que para entonces había un mercado del libro naciente que favorecería

23. La comparación con la formación nacional brasileña, y su incursión en el comercio internacional a través del café, era frecuente.

la circulación local de esas investigaciones hechas en vinculación con redes internacionales.

La revista fue una de las plataformas que empezó a exhibir el plural movimiento intelectual de profesionalización de las ciencias sociales que se dio a mediados de la década de 1970. En lo local se llamó también *nueva historia*, es decir, hizo parte del movimiento que con este nombre tuvo un despliegue internacional, e incluyó la sociología. Buena parte de los colaboradores de la revista participaron en ese movimiento que algunos de sus actores caracterizaron como heterogéneo y producto de iniciativas individuales. Pero lo cierto es que los reunían intereses afines y un enfoque que priorizaba el análisis de las estructuras socioeconómicas y el estudio de sus conflictos. Además, se observan diálogos porque unos y otros se citaban en sus textos. Al seguir los itinerarios intelectuales se ve que la *nueva historia* fue una manera de recrear una *praxis* iniciada años antes, pues sus protagonistas veían la “historia como herramienta de análisis que podía contribuir, directa o indirectamente, a la búsqueda de una sociedad más justa”.²⁴

La trayectoria de otro de los colaboradores de *Cuadernos Colombianos*, Alberto Corchuelo (1941-2008), profesor de la Facultad de Economía de la Universidad del Valle por más de dos décadas, es uno de los ejemplos de este tránsito que va de formaciones intelectuales inmiscuidas en el debate político, a compromisos realizados a través de la especialización teórica. Durante sus tiempos estudiantiles en la Universidad Nacional dio curso a la revista *Signos* (1964-1966) donde su colectivo editor mostraba interés por superar el subdesarrollo que tanto preocupaba a la intelectualidad latinoamericana del momento. Influidos por las lecturas de Karl Marx, Paul Sweezy, Paul Baran y también algunas corrientes de tipo cepalino avanzaban en una formación extracurricular. Para entonces la Facultad de Economía no tenía esta orientación marxista que sí atraía a los jóvenes contemporáneos de la revolución cubana; entre los animadores de esos espacios alternativos de discusión se encontraba el intelectual Humberto Molina (1943), quien había

24. Jorge Orlando Melo, “De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 36, n.º 50-51, 1999, pp. 165-184. Otras referencias que hacen balance de este movimiento intelectual son: Jesús Antonio Bejarano Ávila, “Guía de perplejos: una mirada a la historiografía colombiana”, en *ACHSC*, n.º 24, 1997, pp. 283-329; Mauricio Archila, “La disciplina histórica en la Universidad Nacional, sede Bogotá”, en *Cuatro décadas de compromiso en la construcción de nación*, Bogotá, Universidad Nacional, 2006, pp. 175-206.

sido uno de los jóvenes estudiantes que se acercó al *Grupo Estrategia*.²⁵ Ya graduado de economista, a inicios de los años 70, Corchuelo obtuvo una beca y se fue a estudiar a la Escuela de Estudios Latinoamericanos para Graduados (Escolatina) de la Universidad de Chile en Santiago, allí coincidió con Absalón Machado, otro colaborador de *Cuadernos Colombianos*. “Chile era el epicentro de la discusión en América Latina sobre el futuro, las condiciones del desarrollo, las posibilidades mismas del desarrollo”. Circulaba el pensamiento cepalino con Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, así como los primeros textos de la posteriormente llamada Teoría de la Dependencia con elaboraciones de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto y algunos de los discípulos latinoamericanos de Althusser.²⁶

Este tipo de intelectuales incidió en la renovación de la economía que se profesionalizaba desde los años 50 en Colombia y halló nichos de intervención en instituciones estatales y centros de investigación especializados, dentro y fuera de las universidades. Moisés Melo, Arrubla, Hurtado, gestionaban vínculos interinstitucionales de *Cuadernos Colombianos*, lo que explica que muchos de los estudios allí publicados habían sido originalmente producidos en ese tipo de nichos. En este sentido, se destacaba el Centro de Investigaciones Económicas (CIE) fundado en la Universidad de Antioquia en 1962 y vuelto a impulsar hacia 1971 cuando se consolidó la Facultad de Economía.²⁷ Justo en un momento de intensa confrontación entre sectores del estudiantado y las directivas.²⁸ La revista cumplía así la

25. En el largo itinerario político de Molina hallamos también su esfuerzo por animar la revista *Diálogos* (1963) en la ciudad de Ibagué, departamento de Tolima.

26. Carlos Alfonso Delgado Gómez, “Itinerario intelectual de un investigador en economía. Alberto Corchuelo”, en *Apuntes del CENES*, Vol. 27, n.º 45, enero-junio de 2008, p. 8. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548752015%253E%2520ISSN%25200120-3053>

27. En la misma línea del CIE, la Universidad de los Andes dio lugar al Centro de Estudios para el Desarrollo (CEDE) en 1958 y la Universidad Nacional al Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) en 1966, cfr.: Juan Carlos Villamizar, *Pensamiento económico en Colombia: Construcción de un saber, 1948-1970*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2012.

28. Para entonces, el movimiento estudiantil de fuerte tendencia antiimperialista estaba en uno de sus picos de movilización y simultáneamente algunas de sus directivas y docentes presionaban por la renovación del plan de estudios a partir de un programa realizado por el consultor estadounidense de la UNESCO, Rudolph Atcon, basado en el Plan decenal de educación de Punta del Este. Cfr.: Juan Guillermo Gómez García y Selnich Vivas Hurtado, *Historias, desaciertos e investigación en Colombia*, Medellín, Ediciones UNAULA, 2015.

singular tarea de proponer parte del canon que se trabajaba dentro de las universidades, pero desde un espacio público.

Extrañamente ello no parece haber favorecido la sostenibilidad económica de la empresa editorial, pues se ampliaba el público lector pero no así el mercado; la reproducción ilegal de los textos en la forma de fotocopias era moneda corriente. Diversos testimonios ubican este como un problema práctico que contribuyó al quiebre de la revista y de la editorial. Incluso Mario Arrubla introduce el asunto con sorna en uno de sus relatos literarios, “Nada y así será”, exponiendo las paradojas en las que incurría el personaje de izquierda incomodado por la transgresión a su propiedad: “Nada contribuyó tanto a moderar mi radicalismo revolucionario como aquel atentado contra mis derechos de propiedad intelectual”.²⁹ Además, es llamativo que en el último número de la revista se especifique esta advertencia: “prohibida la reproducción total o parcial, sin previa autorización escrita de la revista, incluida la reproducción en *lecturas universitarias*”. De hecho, este último número salió después de un año de discontinuidad de la revista que poco a poco vio afectada su regularidad. Entre 1974 y 1976 salieron a la luz cuatro ediciones por año con explícita periodicidad trimestral, en 1977 solo se produce el voluminoso número once de la revista que se presenta como producto del segundo trimestre, mientras que en 1978 no hallamos ningún ejemplar y la última entrega de la revista tiene lugar en 1979 marcada con el mes de marzo.

También razones de tipo ideológico y político pueden estudiarse para entender el cierre de la revista que coincide con el declive de otras experiencias editoriales y revisteriles del momento. Hacia la segunda mitad de la década de 1970 es visible una gran tensión entre la práctica intelectual y la práctica política. Hizo carrera un antiintelectualismo al que aluden los propios actores, la universidad fue terreno de cruentas disputas y la familia extensa de intelectuales de izquierdas tuvo una creciente fragmentación. Acaso detallar un aspecto más de la trayectoria de dos protagonistas de la revista, Arrubla y Bejarano, permita palpar la intensidad de este aparente cierre de ciclo.

ECLIPSA EL HUMANISTA

Hablar de profesionalización de las ciencias sociales es indicar el armado de un campo cada vez más específico que responde a sus propias reglas,

29. Mario Arrubla Yepes, “Nada y así será”, en *Pluma*, Vol. IV, n° 22, 1980, pp. 18-19.

las “reglas del arte”.³⁰ Para entonces esto significaba que el nuevo “científico” se consagraba al “saber de las estructuras” y contenía sus impulsos prácticos (entiéndase políticos) y sus “rezagos humanistas”. Estas expresiones estaban presentes en el único texto escrito en la revista por Mario Arrubla, quien en ese mismo momento era quizás uno de los autores de mayor circulación en el país y su libro tenía las interpretaciones más disímiles.³¹ Como se ha indicado, *Cuadernos Colombianos* no contaba con editoriales ni presentaciones, lo que implica un silencio elocuente que se combinaba con el silencio del propio director. Ese único texto de Arrubla en la revista tiene un estilo que le distingue de otros de sus escritos: no es un texto diáfano y aborda de forma abstracta una reflexión que parece epistemológica. Sin embargo, puesto en diálogo con sus huellas biográficas y con la intervención que una década atrás había tenido en el *Grupo Estrategia*, resulta un texto interesante para pensar las variaciones en la *praxis* de los *intelectuales del compromiso* en una Colombia hegemonizada por una izquierda revolucionaria.

Hace ya mucho tiempo dejamos de ser filósofos para convertirnos en científicos de los hechos humanos. Con el paso de la filosofía a la ciencia ganamos ciertamente mucho, aunque sólo un poco más de lo que perdimos. Hoy, todo pensador que se respete hace ciencia, no menos que un naturalista. Como éste, tiene su objeto propio, perfectamente circunscrito, sin un solo resquicio por donde pueda sustraerse a su trabajo descriptivo y explicativo [...] El nuevo científico debe ser ante todo un *abstencionista*, sólo debe aspirar al saber sin contaminar a su objeto demasiado próximo con movimientos *volitivos o libidinales*, lo que no es mayor gracia en quien se ocupa de amibas, de galaxias o sustancias químicas.³²

A nivel internacional, Sartre, el filósofo que declaró que el trabajo intelectual era intervención política en sí misma, estaba siendo interpelado por el proyecto científico del estructuralismo que disparaba al corazón mismo del sujeto. En los sesenta latinoamericanos ese sujeto era el “hombre nuevo” de la revolución cubana, pero más de una década después la revolución no llegaba a otros países de la región y algunos de

30. Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor, 2002.

31. Mario Arrubla, “El sujeto y el objeto en el campo de la cultura científica”, en *Cuadernos colombianos*, n.º 1, 1973, pp. 66-88.

32. Mario Arrubla, *op. cit.*, p. 67.

los nuevos *científicos* empezaban a mirar con un dejo de escepticismo la segunda ola guerrillera.³³ En el corazón humanista de Arrubla había un costado científico que le llevaba al silencio; mientras que la recreación de su *praxis* en instituciones (públicas o universitarias) o en la disciplina académica no parecía concitar su “libido” escritural. Y tal vez comprendiendo el eclipse de su propia hora, optó en ese momento por operaciones menos autorales favorecedoras de aquella *nueva historia*: prologuista, compilador, editor y traductor. Aunque no dejó de expresar su balance pesimista respecto de una función, la intelectual, que perdía terreno en el espacio público: “las ideas pueden circular hoy en Colombia [...] porque son inofensivas, porque incapaces de articularse con la realidad social tienen bloqueado el acceso a la seriedad”.³⁴

En contraste con Arrubla, Jesús Antonio Bejarano sí tomaba la palabra. Como “redactor” de *Cuadernos Colombianos* era el autor más productivo y sus textos destacaban porque no escatimaban combates. Él se había formado en economía en la Universidad Nacional y luego se especializó en Desarrollo Económico en la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos; por más de tres décadas hizo una carrera en el campo de la economía puesta en diálogo con el marco jurídico y la resolución de conflictos, lo que incluyó que promoviera y dirigiera diversas revistas especializadas como el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (ACHSC).³⁵

Bejarano se había acercado al *Grupo Estrategia* cuando era estudiante universitario y desde entonces estableció una relación de colaboración intelectual con Mario Arrubla; varios de sus textos en *Cuadernos Colombianos* dan cuenta de su incomodidad con algunas de las recepciones que para entonces tenía el libro de este. Al igual que otros autores, desdeñó que la noción de dependencia se tomara muy a la ligera como una justificación a la práctica revolucionaria. Asimismo, señaló al paso un lapidario desprecio al libro del pedagogo comunista Nicolás Buenaventura, *Polémica de historia contemporánea* (1973), indicando que su razón no

33. En Colombia esa ola estuvo encarnada por el Movimiento 19 de Abril (M-19) que avanzó incursiones efectistas a la postre muy dramáticas

34. Mario Arrubla, “Síntesis de Historia Política Contemporánea”, en *Ídem.*, *Colombia Hoy*, Bogotá, Siglo XXI, 1978, p. 220.

35. Al decir de Mauricio Archila, *op. cit.*, la más importante publicación del país en el campo de la historia. Fue fundada en 1963 por el historiador Jaime Jaramillo Uribe, padre de la *nueva historia* en Colombia.

estaba del lado de la lógica sino del lado del partido, entre otras cosas. Buenaventura, el histórico director de una de las dos revistas teóricas del partido: *Documentos Políticos* (1957-1984), había escrito ese libro en un tono coloquial cargado de dichos populares. Allí catalogaba *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* como el “best-seller de la ideología socialista pequeñoburguesa en la universidad colombiana y en sus centros adscritos o afines de investigación y estudio”, donde el “profesor-Arrubla” llevaba a cabo un trabajo “intelectualista” y una “historia revisionista” afin a la de Indalecio Liévano, historiador de orientación liberal.³⁶

En lo que sí se detuvo Jesús Antonio Bejarano fue en debatir asuntos del problema agrario con autores que a su parecer planteaban discusiones en un terreno poco “eficaz”. Específicamente se dirigió a los economistas Oscar Rodríguez y Salomón Kalmanovitz, manifestando que el énfasis de Arrubla en la variable internacional no negaba la existencia de una industria nacional; a su vez Kalmanovitz se había expresado desde la revista *Ideología y sociedad*.³⁷ Y también debatía con el economista Bernardo García que había promovido la creación de la revista *Alternativa* (1974-1980).³⁸ El problema campesino y las alternativas desarrollistas en el agro era uno de los terrenos candentes y Bejarano consideraba que

36. Las revistas teóricas del Partido Comunista no han sido objeto de estudio, pese a su importancia para comprender el periodo. Como excepción un avance de Beatriz Elisa Guerrero Mojica, “El trabajo intelectual y político del Partido Comunista de Colombia: Documentos Políticos 1956-1963”, Trabajo de grado en Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Javeriana, 2013; Beatriz Elisa Guerrero Mojica y José Alejandro Cifuentes, “Prensa alternativa e izquierda: el caso de la revista Documentos Políticos en el periodo final de La Violencia”, en *Controversia*, n.º 207, 2017, pp. 292-306. Como integrantes del CIE, estos autores vienen desarrollando tareas de preservación, curaduría y digitalización de las dos revistas del PCC. Esto es, *Documentos Políticos* (162 números producidos entre 1957-1984, siendo los seis o siete primeros en formato mimeografiado) y *Estudios Marxistas* (28 números entre 1969-1987)

37. A través de la revista *Ideología y Sociedad*, Kalmanovitz le planteó a Arrubla un sesudo debate sobre su libro al que éste solo respondería treinta años más tarde en su última revista: *Al Margen* (2002-2008).

38. A caballo entre revista y periódico, *Alternativa* se pretendía plural y de llegada a un gran público, por lo cual hacía uso de la ilustración, la caricatura y la historieta. Además, traducía su acción cultural y periodística en práctica política al sumarse, por ejemplo, al naciente movimiento en favor de los presos políticos y denunciar la violación de derechos humanos por parte del establecimiento. También se han estudiado sus vínculos con el M-19, cf.: Paulo César León Palacios, “El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista *Alternativa*”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 35, 2008, pp. 189-211.

tenía poco sentido destinar esfuerzos en combatir las propuestas que Lauchlin Currie (1902-1993) hacía como asesor del gobierno.

Currie era un economista canadiense que había llegado a Colombia en una misión del Banco Mundial en 1949 tras haber sido consejero del programa New Deal del presidente Roosevelt, desde entonces se radicó y nacionalizó en el país desempeñándose como teórico y planificador económico hasta su muerte. Para 1972, Currie publicó el libro *Las cuatro estrategias* con mejor acogida en el establecimiento que sus propuestas de una década atrás. Bejarano consideraba que era mucho lo que una lectura atenta del colombo-canadiense podía enseñarles, mientras Corchuelo declaraba que la presencia de Currie en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional había incidido positivamente en su formación como economista. El propio Arrubla también publicó una compilación sobre la agricultura colombiana en 1976 en la que se distanciaba del radicalismo capitalista de Currie, pero al tiempo consideraba “importante” estudiarle.³⁹

Ciertamente Lauchlin Currie no se movía por una orientación socialista sino keynesiana y había tardado en comprender que los vestigios de relaciones propias del latifundismo en el campo obstaculizaban sus pretensiones de desarrollo capitalista a gran escala. En consecuencia, Salomón Kalmanovitz consideraba que Currie encarnaba un pensamiento con “contenido reaccionario” y expresaba incomodidad por el hecho de que este economista recibiera “apoyo de sectores de profesionales pequeño burgueses claudicantes”, refiriéndose explícitamente a Bejarano. Kalmanovitz también le imputaba a Bejarano su supuesto “entusiasmo con el desarrollo de las fuerzas productivas” y le acusaba de indiferente a considerar ese desarrollo como concomitante a “la opresión política y la sobre explotación de la capacidad de trabajo del proletariado colombiano”.⁴⁰ Bernardo García había ido aún más lejos publicando bajo el sello de La Carreta en 1973 el libro titulado *Anticurrie*. Calificaba como “tremendista” y argumentaba que sus propuestas “sólo conduciría a Colombia por la vía militar brasileña del desarrollo, según la cual, lo primero era el crecimiento, después el desarrollo y por último el bienestar”.⁴¹ Intercambios como

39. Jesús Antonio Bejarano, “Desarrollo clásico y desarrollo dependiente: la cuestión del mercado interno”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 1, pp. 1-33; *Ídem.*, “Currie: diagnóstico y estrategia”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 3, pp. 405-434.

40. Salomón Kalmanovitz, “Evolución de la estructura agraria”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 3, pp. 353-404.

41. Bernardo García, *El Anticurrie*, Bogotá, La Carreta, 1973.

estos muestran el peso que los posicionamientos políticos aún tenían al momento de entrar en discusiones especializadas.⁴²

A estos desencuentros en el plano local, se suma una ola internacional de decepción frente a una posible renovación del campo socialista desde su seno. Es sintomático que el último artículo publicado en *Cuadernos Colombianos* fuese un fragmento de “Contribución a la crítica del Socialismo actual” de Rudolf Bahro publicado en la Alemania Federal en 1977. Traducido del inglés por el ingeniero Juan Camilo Ochoa, el de Bahro fue el único texto extranjero de la revista con el que además se anunciaba que ella daría comienzo a “una sección especial de documentos de carácter teórico y polémico”. En realidad fue ahí cuando concluyó el esfuerzo revisteril.⁴³

CIERRE

A partir de un análisis de la materialidad de la revista *Cuadernos Colombianos*, en este capítulo se intentó mostrar cómo nació, su singularidad con respecto a otras revistas del periodo, las redes en las que

42. Los derroteros intelectuales de esta generación devinieron por caminos diversos en términos ideológicos, pero en muchos de estos casos fue común el hecho de que estuvieran afectados de forma personal por el crudo conflicto colombiano que solo se intensificó con el paso de los años. Algunos de los casos que vale resaltar son el auto-exilio de Mario Arrubla en los Estados Unidos desde la década de 1980; el asesinato a manos de los paramilitares de la periodista Sylvia Duzán, esposa de Salomón Kalmanovitz (Cfr.: <http://diccionario.cedinci.org/duzan-sylvia/>); y el impactante asesinato de Jesús Antonio Bejarano en 1999 dentro de las instalaciones de la Universidad Nacional de Bogotá donde se desempeñaba como profesor. Este crimen tuvo lugar poco después de que se desempeñara como consejero de paz del gobierno de César Gaviria que adelantaba negociaciones con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) y aunque por mucho tiempo estuvo impune, el pasado 30 de septiembre de 2020 la guerrilla de las FARC reconoció el asesinato y la Comisión de la Verdad abrió compuertas para un proceso de justicia y verdad. Cfr.: Comisión de la Verdad, “Homenaje a Jesús Antonio Bejarano”, video de Youtube, 01:16:10, publicado el 30/10/2020, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=E3WoZe7IrII>

43. La presentación que acompaña la publicación de este texto hacía énfasis en que le había costado ocho años de prisión a su autor por parte de las autoridades de la República Democrática Alemana, quienes le acusaban de ser un “espía imperialista” y que esto había generado “una fuerte corriente de protesta” por parte de grupos e individuos que consideraban a Bahro un pensador marxista independiente”. Rudolf Bahro, “Contribución a la crítica del Socialismo actual”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 12, 1979, p. 662-684.

estaba inmersa y el colectivo que la hizo posible, dadas sus labores de edición, impresión, producción y circulación.

Especialmente se resaltó la revista como parte de una trama de revistas teóricas y políticas densificada en la década de 1970, pero que empezó a tejerse desde la década anterior, siendo pionero el papel del *Grupo Estrategia*. En esta línea, el capítulo se conecta con una hipótesis de trabajo de más largo aliento en la que vengo trabajando, esto es, la afirmación de que en Colombia tuvo lugar una *nueva izquierda intelectual* que se desarrolló en tensión con la *nueva izquierda política*. Aunque esta última hegemonizó el campo de las izquierdas durante el periodo y contribuyó a que se diera una intelectualidad sin un claro proyecto político, hizo aportes relevantes en el plano cultural y académico, y dejó huellas de sus recepciones intelectuales a través del mundo impreso (principalmente revistas, pero también libros y periódicos). Actualmente persisten grandes vacancias en la reconstrucción de estas intervenciones intelectuales, lo que se hace necesario para ponderar de forma más concreta su aporte a los procesos de modernización, las redes internacionales que se promovieron y la identificación de proyectos políticos y programas intelectuales otrora opacados pero que pueden tener potencialidad para el presente.

Reconstrucciones muy concretas sobre el periodo como las que posibilitan los estudios de las revistas y de los itinerarios intelectuales, son una vía para interpelar o matizar tesis historiográficas consolidadas. Caso es aquella que circunscribe la nueva izquierda latinoamericana a la influencia cubana y la iguala a la lucha armada, mientras deja de lado la producción y el debate intelectual que pareciera solo vincularse con la nueva izquierda estadounidense o europea.

También se intentó mostrar que la intersección entre revistas y biografías puede ser productiva, tanto para ver aquellas como un observatorio de biografías colectivas o de intelectuales colectivos, como para reconocer los vaivenes de un itinerario biográfico en su trayectoria revisteril. Cambios, incoherencias, zigzagueos, replanteamientos, balances autobiográficos, construcción de memoria (individual y colectiva) que se tienen en cuenta en la reconstrucción biográfica, tomando distancia de la unidad o el decurso teleológico y, por el contrario, entendiendo la vida y la práctica intelectual como efecto de decisiones libres, condicionamientos estructurales y contingencias. Más aún, este texto dio cuenta de una vocación prosopográfica que establece redes, comparaciones, agrupamientos de las trayectorias individuales atendidas.

BIBLIOGRAFÍA

Revistas

- Alternativa*, 1974-1980, Bogotá.
Cuadernos Colombianos, 1973-1979, 12 números, Bogotá.
Documentos Políticos, 1957-1984, 162 números, Bogotá.
Estudios Marxistas, 1969-1987, 28 números, Bogotá.
Estrategia, 1962-1964, 3 números, Bogotá.
Ideología y sociedad, 1972-1977, Bogotá.
Diálogos, 1963, Ibagué

Recursos web

- “AméricaLee. El portal de las publicaciones latinoamericanas del siglo XX”, CeDInCI, 2021. <https://americalee.cedinci.org/>
“Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Movimientos sociales y corrientes políticas”, CeDInCI, 2021. <http://diccionario.cedinci.org/>
Comisión de la Verdad, “Homenaje a Jesús Antonio Bejarano”, publicado octubre 30, 2020 en Youtube. Video, 01:16:10. <https://www.youtube.com/watch?v=E3WoZe7IrII>

Libros y artículos

- Aguilera Peña, Mario, “Margarita González. La profesora de historia colonial”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 36, n.º 1, enero-junio de 2009, pp. 349-354.
Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI, 2012.
Archila, Mauricio, “Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia Siglo XX”, en *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bogotá, Universidad Nacional, 1994.
—, “La disciplina histórica en la Universidad Nacional, sede Bogotá”, en *Cuatro décadas de compromiso en la construcción de nación*, Bogotá, Universidad Nacional, 2006, pp.175-206.
Arrubla Yepes, Mario, “Nada y así será”, en *Pluma*, Vol. IV, n.º 22, 1980, pp. 18-19.
—, “El sujeto y el objeto en el campo de la cultura científica”, en *Cuadernos colombianos*, n.º 1, 1973, pp. 66-88.

- , “Síntesis de Historia Política Contemporánea”, en *Colombia Hoy*, editado por Mario Arrubla, pp. 186-220, Siglo XXI, Bogotá, 1978.
- Ayala-Diago, César Augusto, “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los sesenta”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, n.º 37, 2000, pp. 61-72.
- Bahro, Rudolf, “Contribución a la crítica del Socialismo actual”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 12, 1979, p. 662-684.
- Bejarano Ávila, Jesús Antonio, “Guía de perplejos: una mirada a la historiografía colombiana”, en *ACHSC*, n.º 24, 1997, pp. 283-329.
- , “Desarrollo clásico y desarrollo dependiente: la cuestión del mercado interno”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 1, pp. 1-33; *Ídem.*, “Currie: diagnóstico y estrategia”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 3, pp. 405-434.
- Bernardo García, *El Anticurrie*, Bogotá, La Carreta, 1973.
- Boschetti, Anna, *Sartre y “Les Temps Modernes”*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.
- Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor, 2002.
- Castillo, Omar (comp.), *Lealón ahí, 25 años*, Medellín, Lealón, 1998.
- Cataño, Gonzalo (ed.), *Colombia: estructura política y agraria*, Bogotá, Estrategia, 1971.
- Darío Bustamante Roldán, *Efectos económicos del papel moneda durante la regeneración*, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 4, 1974, pp. 559- 660
- Delgado Gómez, Carlos Alfonso, “Itinerario intelectual de un investigador en economía. Alberto Corchuelo”, en *Apuntes del CENES*, Vol. 27, n.º 45, enero-junio de 2008.
- Dosse, Françoise, “Historia de los intelectuales”, en *La marcha de las ideas*, Valencia, Iniversitat de Valencia, 2007, pp. 19-127.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Gómez García, Juan Guillermo y Vivas Hurtado, Selnich, *Historias, desaciertos e investigación en Colombia*, Medellín, Ediciones UNAULA, 2015.
- Gómez García, Juan Guillermo, *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del “Libro de izquierda” en Medellín en los años setenta*, Bogotá, Colciencias, Universidad de Antioquia, Ediciones Desde abajo, 2005.
- Guerrero Mojica, Beatriz Elisa, “El trabajo intelectual y político del Partido Comunista de Colombia: Documentos Políticos 1956-1963.”, Trabajo de grado en Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Javeriana, 2013.
- Guerrero, Lorena y Cifuentes, José Alejandro, “Prensa alternativa e izquierda: el caso de la revista Documentos Políticos en el periodo final de La Violencia”, en *Controversia*, n.º 207, 2017, pp. 292-306.
- Jaramillo Jiménez, Jaime Eduardo, *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*, Bogotá, Universidad Central, 2017.

- Jaramillo Restrepo, Sandra, “Itinerarios intelectuales en las tramas de la nueva izquierda intelectual colombiana (1957-1978). Mario Arrubla Yepes y Estanislao Zuleta Velásquez, dos marxistas heterodoxos”, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2019.
- , “Revista Estrategia y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos”, en *Sociohistórica*, n.º 43, p. e070, 15/03/2019.
- Kalmanovitz, Salomón, “Evolución de la estructura agraria”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 3, pp. 353-404.
- López, Alejandro, *Problemas Colombianos*, París, Editorial París-América, 1927.
- Melo, Jorge Orlando, “De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 36, n.º 50-51, 1999, pp. 165-184.
- , “De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 36, n.º 50-51, 1999, 165-184.
- Ospina Vásquez, Luis, *Industria y Protección en Colombia, 1810-1930*, Medellín, ESF, 1955.
- Pluet-Despatin, Jacqueline, “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas” (traducción de Horacio Tarcus, revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, 2014. Disponible en www.americalee.cedinci.org
- Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *Cahiers du CRICCAL*, n.º 9-10, 1992, pp. 9-16.
- Tarcus, Horacio, “La trayectoria de Milcíades Peña, la autonomización de los intelectuales de la nueva izquierda y la experiencia de la revista Fichas (1964-66)”, en *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, 2016. Disponible en americalee.cedinci.org.
- Tenjo, Jaime, “Aspectos cuantitativos del movimiento sindical colombiano”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 5, 1975, pp. 2-40.
- Urrutia, Miguel y Arrubla, Mario, *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia / Dirección de Divulgación Cultural, 1970.
- Vélez, Hugo, “Producción campesina e inflación en la década de 1970”, en *Cuadernos Colombianos*, n.º 12, 1979, pp. 639-659.
- Villamizar, Juan Carlos, *Pensamiento económico en Colombia: Construcción de un saber, 1948-1970*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2012.